

llegara a San Juan de Puerto Rico, para recibir las debidas atenciones, que fueron estériles; pero el movimiento febril de todos estos personajes revela la categoría social del P. Oyarzábal.

Parecía un personaje de primera fila política: en el aeropuerto, le aguardaban los agentes de Inmigración y Aduanas para que inmediatamente fuera trasladado el gravísimo enfermo, sin las exigencias burocráticas propias.

Sus restos son venerados por multitud de fieles, que acudieron al templo parroquial a rezar por su eterno descanso: una auténtica procesión de lágrimas. Una Misa ante su cadáver por el Obispo auxiliar, Juan de Dios López de Vitoria, con una docena de sacerdotes. La Misa exequial la preside nada menos que el Cardenal Luis Aponte, con más de 40 sacerdotes: los atrios y los jardines, aparte del templo, no pueden contener la multitud de los asistentes.

Se le despidió del templo con el «Agur Jaunak». Abren el cortejo los policías municipales motorizados y es una interminable procesión de coches.

Vasco de bien, de paz, de bondad, que ha repartido la gracia de su fe y la dulzura de su auténtico franciscanismo en todo el Caribe.

P. A.

## LA BIBLIA EN EUSKARA

*Resumen y bibliografía de la conferencia pronunciada el 21 de febrero de 1980, en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, con motivo de la II Semana de la Biblia.*

Como es de todos sabido, la primera traducción impresa de la Biblia al euskara, se debe a Joannes de Leizarraga en 1571, cumpliendo órdenes y recibiendo ayuda de Juana de Albret, reina de Navarra.

¿Es ésta en realidad la primera traducción de la Biblia al vascuence? Sí como obra impresa, pero por la literatura oral se puede testimoniar la existencia de algunas partes de la Biblia vertidas al euskara: En el cancionero popular se mencionan frecuentemente pasajes de Noé, Salomón, etc. También en la lectura de pastorales (teatro popular suletino) encontramos a Moisés, Josué, Abraham, Sodoma y Gomorra, el Hijo Pródigo, San Juan Bautista, etc., además de las menciones a salmodias, epístolas y Evangelio en las predicaciones de los sacerdotes.

Por tanto no nos debe de extrañar la alusión de Artemós-Sarratel en su *Diccionario histórico, cronológico, geográfico y universal de la Santa Biblia*, tomo I (Madrid, 1788), pág. 180: basándose en una versión que se hallaba en poder del señor Arteta, mantenía que no fue la traducción de Leizarraga la única que se ejecutó antiguamente. Al decir de los señores Artemós y Sarratel: «hay muchos fragmentos de uno y otro testamento, que no son de aquella versión. Entre otros sabemos que don Tomás Arteta... tiene la Pasión de Jesu-Christo, según San Mateo y San Juan, de donde se evidencia que no hubo una sola traducción de la Biblia al vascuence».

Aunque los autores no lo precisen, es de suponer que se tratara de un manuscrito y no de obra impresa lo que se hallaba en poder de don Tomás Fermín Arteta, natural de Aoiz (Navarra). Ello confirma la tradición en la literatura popular, transmitida oralmente, a la que antes he aludido.

Pero la primera traducción a ciencia cierta se debe a Joannes de Leizarraga, calvinista convencido, hijo de Briscous (Beraskoitze), localidad que políticamente pertenece a Labourd (Laburdi), pero que lingüísticamente pertenece a la variedad dialectal baja-navarra.

Esto ocurría después de que Juana de Albret, reina de Navarra y señora de Bearne, en la Pascua de 1559 adjuró pública y solemnemente del catolicismo y abrazó la reforma de Calvino. Fue la consecuencia de su reacción contra los reyes castellanos que le habían usurpado su reinado del sur del Pirineo. Inmediatamente se aplicó con todas sus fuerzas a imponer la nueva reforma en sus Estados. Envió bearneses a Ginebra para que fueran catequizados en la propia sede de Calvino. Fundó en Orthez una especie de Universidad calvinista. A sus órdenes se sometieron los nobles señores de Zuberoa y parte de la Baja-Navarra. Le siguió el pueblo llano zuberotarra, pero no los bajo-navarros, que opusieron generosa resistencia a sus planes. Tuvieron conflictos a los que siguieron hasta masacres y devastaciones.

Las obras de Joannes de Leizarraga formaban parte de este plan de reforma religiosa entre euskaldunes. El sínodo calvinista celebrado en Pau en 1564 fue el que encargó a Leizarraga la traducción del Nuevo Testamento al vascuence. Sabemos que en 1567 Leizarraga fue nombrado ministro de la Iglesia reformada, y enviado como tal a Labastide-Clairence, localidad de la Baja Navarra, donde residió hasta su fallecimiento hacia 1601.

¿De qué original se sirvió Leizarraga para su traducción? La versión

calvinista de Ginebra fue impresa en 1588 y la de Leizarraga 17 años antes. Pero hoy sabemos, según René Lafón, que como fuente utilizó la versión de Pierre Robert, más conocido por el sobrenombre de Olivetan, pariente y amigo de Calvino, quien a su vez se basó en la Vulgata.

*Iesus Christ Gure Iaunaren Testamentu Berria*, que así se titula la versión de Leizarraga, vio la luz en la Rochelle en el año 1571.

Traducción muy ponderada por Larramendi, tanto por su precisión como por su lenguaje. Ha tenido varias reediciones parciales. De las completas, la más notable, sin duda, fue la realizada por Linschmann y Schuchardt en Strasburgo en 1900. Recientemente se ha vuelto a reeditar por Hordago Publicaciones.

Este hecho fue muy importante para el renacimiento de la literatura euskara. La reacción que produjo influyó en aquel movimiento desarrollado en torno a Sara para culminar en la obra ascética *Gero*, de Axular.

De la versión del *Nuevo Testamento* de Leizarraga, Gaïdor hizo una traducción interdialectal al ponerlo en labortano y fue editado en Bayona en 1828.

Los protestantes realizaron diversos trabajos para difundir la Biblia en el País Vasco. Algunas partes del Nuevo Testamento de Leizarraga verían la luz en el siglo pasado. Concretamente desde 1868, la Sociedad Bíblica se ocupó de las diversas ediciones de *Ebangelio Saindua* (Santos Evangelios), en Londres.

Pero antes, en el siglo XVIII, Pierre d'Urte, cura de San Juan de Luz convertido al anglicanismo y que tuvo que exiliarse a Inglaterra, es autor de una gramática del vascuence, editada en 1900, y de un diccionario vasco-latino que sigue inédito en Oxford, al igual que sus versiones de la Biblia, además de *Génesis* y *Exodo*, de las que existe una edición crítica de Dodgson, de 1894.

George Borrow en su obra *La Biblia en España* (The Bible in Spain), reeditada en 1970 por Alianza Editorial, dedica un capítulo al País Vasco. El mismo Borrow editó en 1838 el Evangelio de San Lucas, traducido por un médico vasco residente en Madrid, de apellido Oteiza. La versión es guipuzcoana, aunque no se sepa con seguridad si dicho médico Oteiza era guipuzcoano o navarro.

Hasta principios del siglo pasado, la Biblia encontró resistencia por parte de los católicos. Ejemplo de ello, es la citada obra de Borrow. Se editaron algunas historias Sagradas como son el *Testamentu Zaharreko eta Berriko Historia*, del vasco-francés Bernardo Larreguy, editado en Ba-

Yona en dos tomos, el primero en 1775 y el segundo en 1777, traducción de la obra en francés de M. de Royaumont. Diez años más tarde, le siguió con una obra similar el franciscano guipuzcoano P. Juan Antonio Ubillos. Una versión modélica del guipuzcoano literario, basado en la de Larreguy, viene a ser la obra de Francisco Ignacio de Lardizabal: *Testamentu Zarreko eta Berriko Kondaira*, editado en Tolosa en 1855.

El sacerdote labortano Joannes de Haraneder dejó en manuscrito el Nuevo Testamento, en la primera mitad del siglo XVIII, que se publicó en 1855 lo relativo a los cuatro evangelios.

No obstante, cuando L. L. Bonaparte se interesó por las traducciones bíblicas, localizó unos manuscritos de Joaquín de Lizarraga, cura de Elcano (Navarra), con los Evangelios de San Juan y San Mateo. El primero, lo imprimió el propio príncipe en Londres y el segundo, aún permanece inédito en el archivo de la Diputación Foral de Navarra.

Desde el *Evangelio de San Mateo*, versión bajo-navarra de M. Salaberry, en 1856, hasta la versión del *Cántico de los tres infantes*, en tres subdialectos alto navarros meridionales, en 1869, el príncipe Luis Luciano Bonaparte llegó a publicar 31 ediciones de partes de la Biblia. Además, en 1878, la *Parábola del sembrador* es traducida a los ocho dialectos del vascuence (que componen todos los que él llegó a catalogar como dialectos dentro del idioma vasco) y a cuatro subdialectos. Sus referencias se pueden consultar en las obras bibliográficas de Vinson, Sorrain y Bilbao.

Pero la primera Biblia completa se debe a L. L. Bonaparte y J. Duvoisin, en versión labortana, según la Vulgata, editada en Londres entre los años 1859-1865.

Fue el príncipe Luis Luciano Bonaparte (1813-1891) quien, interesándose por las investigaciones lingüísticas del euskara, tomó como base las traducciones bíblicas para estudios comparativos entre los dialectos de este idioma. Encontró colaboradores dentro de la geografía vascofona, y encomendó sus trabajos de acuerdo con la formación de los hombres con quienes conectó.

El pedía que las traducciones le fueran hechas sin ninguna nota adicional, ajustándose a sus necesidades de investigación. Debido al fin que perseguía, las tiradas de sus ediciones fueron limitadísimas. Hubo colaboradores que se opusieron a entregar sus versiones sin notas. Tal es el caso del suletino Inchauspe.

Las Biblias completas le fueron encomendadas al capitán Joanes Du-

voisin (1810-1891) y a Fr. José Antonio de Uriarte (1812-1869). La versión de Duvoisin, en dialecto labortano, fue publicada en Londres, como ya se ha dicho, entre los años 1859-1865. Sin embargo, de la traducción hecha al guipuzcoano por el escritor vizcaíno Uriarte, sólo se publicó la primera parte del Antiguo Testamento: Génesis, Exodo y Levítico. El resto de la obra permanece inédita en los archivos de nuestra Diputación.

Por encargo, y a costa del propio Bonaparte, se hicieron estas ediciones, todas ellas de pequeña tirada. El Evangelio según San Mateo, fue la parte más traducida. Sobre los mismos existe un interesante estudio de George Lacombe (*Eusko-Jakintza*, Bayona, 1947).

La labor del príncipe Bonaparte influyó fundamentalmente entre los católicos vascos. En 1898, el sacerdote labortano Haristoy, basándose en la versión de Duvoisin, imprime los evangelios con notas adicionales.

En 1931, el R. P. Raimundo de Olabide, S. J. edita el Nuevo Testamento bajo el título *Itun berria*. A su fallecimiento en 1942 había dejado terminada la traducción completa de la Biblia, que fue impresa por *El Mensajero* en Bilbao, en 1958. El R. P. Olabide, jesuita vitoriano, era ya mayor cuando aprendió el vascuence, y su versión resulta áspera. Sin embargo, es fiel al original griego en que se basó.

En 1947, L. León, sacerdote labortano, editó los cuatro Evangelios en su variedad dialectal. La versión ilustrada del Antiguo Testamento de Bondallaz, traducida al guipuzcoano por N. Echaniz, vio la luz en 1955.

Desde 1959, fecha en que se edita la Biblia de Olabide, la producción de ediciones es ascendente. Tengo registrados hasta 42 títulos. De los cuales, 5 son el Nuevo Testamento, los 8 Salmos, y los demás, distintas partes del Nuevo Testamento. Obras de 16 traductores distintos, que algunos han vertido a sus respectivos dialectos y otros al literario unificado. Entre ellos incluso varias versiones especialmente preparadas para las edades de la infancia y la juventud.

Entre todas, merece destacar la versión al vizcaíno, de la Biblia completa, *Euskal Biblia*, debida a Jaime Kerexeta. Edición hecha por la Diócesis de Bilbao, en 1976, con notas basadas en la Biblia de Jerusalén.

Según nuestras noticias, se está finalizando la traducción de una obra completa, en estrecha colaboración entre católicos y reformistas, o protestantes. Está terminado el Nuevo Testamento, a punto de ver la luz, y muy adelantado el resto para completar *Elizarteko Biblia*.

Hoy, además del indiscutible valor religioso, las traducciones bíblicas son un motivo para los estudios interdialectales. En estas traducciones, además de escritores de la talla de Duvoisin, Lizarraga de Elcano, Uriarte, Olabide, Orixe y Zaitegui, han intervenido humildes escritores locales. Entre éstos, pongo por ejemplo, al caso de mi paisano Toribio Echevarria, líder del socialismo eibarrés, autor de varias obras en castellano de temas políticos y filosóficos, que entre sus obras de exilado figura *El Hijo del Hombre* (Vida pública de Jesús de Nazaret, según los Evangelios), con algunas glosas del autor. T. Echevarria era un gran lector de la Biblia, a quien la vida política no le impidió le dedicara alguna hora en su vida cotidiana. Pero además, como estudioso de su lengua originaria en la etapa final de su vida, se ocupó también en la confección de una gramática y un diccionario de la variedad dialectal o sub-dialecto eibarrés, y no contento con la parte teórica de la lengua, compuso una obra literaria en verso y prosa, enteramente en eibarrés, que fue publicada en 1967 bajo el título *Ibiltarixanak*, que me cupo el honor de prologar. Pues bien, esta obra, entre versificaciones y narraciones originales, recoge algunas traducciones, y entre éstas, las tres mujeres del Antiguo Testamento: Tamar, Ruth y Bethsabe, más los libros de Tobías y Job.

Además de este contraste entre la lengua literaria culta y las variedades locales, en las traducciones euskéricas podremos encontrar los conceptos más puristas. Este es el caso de la versión hecha por Arriandiaga a los Hechos de los Apóstoles, cuyo título es el espejo del contenido: *Goizparraik eta Beldubaik egiña*, que se publicó en Zarauz en 1959.

Como ustedes verán, hay de todo en la viña del Señor, y esta edición de Arriandiaga'tar Imanol, fue sufragada por un tal Errasti, quien, entre otras cosas, se vanagloriaba de no comer naranjas porque eran españolas. El mal entendido purismo lingüístico de estos señores se limitaba únicamente a no parecerse al castellano, y como resultado final, tampoco se parecía al vascuence y no había euskaldun que lo entendiera.

Pero por encima de toda tendencia o corriente conceptual lingüística, aún al margen de los valores positivos de hablas cultas y populares, ahí se conserva su esencia que es la base de una importante religión que durante centurias ha predominado y ha marcado el concepto moral del occidente europeo; ahí tenemos la obra en sí como fruto de las experiencias humanas.

Juan San Martín